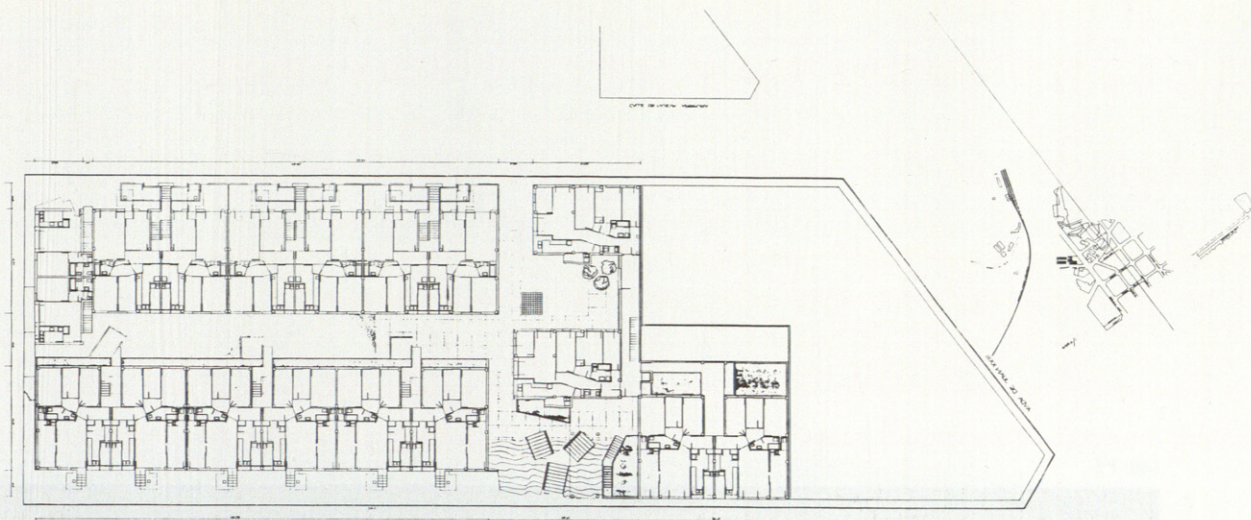




JOSE MARIA TORRES NADAL

Colaborador: A. Sanmartín

Aparejadores: Anibal Torregrosa, J.A. Martínez

A.T.: ¿Reconoces las tres esquinas del centro?

Aquel solar estaba tan cerca del terraplén de la vía que realmente parecía que aquella iba a ser la última edificación en ese lado del pueblo. El resto, los alrededores, eran un descampado: allí terminaba Cieza.

Desde el solar, de espaldas a la vía, Cieza tan sólo era el hermoso perfil de la atalaya. Hacia el otro lado, el horizonte era la poderosa e inmediata presencia de ese terraplén. Esos accidentes, y el modo de referirse el uno al otro como límites, como el origen y el final de un paisaje, eran lo único real de aquel emplazamiento. Lo único que podía coincidir con el modo de pensar el proyecto.¹

Todo ese lugar vacío, ese sitio entre esos límites, conducían a la idea de *exceso*² como el único y más completo argumento capaz de entender y de explicar lo que esa última construcción allí propiciaba: trocearla, respetar o violentar las alineaciones dadas, buscar otros recorridos en el interior del solar, etc., fue desplegar acciones de desenvolvimiento y de apertura, como si de una caja se tratara, hacia todos los lados del solar incluso hacia la vía, hacia la medianería y hacia la atalaya, para poder encontrar la escala y la materia, la luz y la forma de ese exceso.

Cumplir las ordenanzas de otro modo y entenderlas como algo interior al proyecto, algo que fuese simultáneamente una pregunta y una respuesta sobre la arquitectura y sobre el lugar, algo que

tuviese a la vez la objetividad y la capacidad de un programa y la intensidad y las expectativas de un proyecto. Un ejemplo: no tenía sentido seguir respetando las alineaciones a lo largo de todo el perímetro. Esa última construcción podía ser más libre. Retirarse tres metros de la línea de fachada y ganarlos para pequeños patios de las viviendas de la planta baja. Pero también para poder ver ese volumen de tres metros a todo lo alto de la construcción como un *espacio* entre la calle y el proyecto, un aparte exterior de la propia vivienda lleno de balcones, tribunas, patios, pilares, escaleras, etc., y pensarlo, construirlo y ocuparlo desde ese exceso.

En el interior se buscó el lugar donde se acoplaban sin violencias las mejores cualidades para la vivienda, un vestíbulo suficientemente grande, los tendederos al lado de la cocina y no al fondo de ella, una habitación accesible desde el vestíbulo o desde el distribuidor, con las del proyecto.

Escogimos en dos de las tres piezas construidas, obligados por el número de viviendas, la crujía más convencional y económica de 12,00 m. de profundidad, y en la franja más oscura del interior de la vivienda dispusimos ese modo de entrelazarse de vestíbulo y distribuidor en torno a un punto para poder trabajar, aunque fuese sólo en un punto de la vivienda, con relaciones formales muy intensas y su acomodo a usos muy convencionales de la vivienda. Reflexiones, por otro lado, acerca de las viviendas de J.A. Coderch en la Barceloneta, proyecto

que sigue pareciéndome por todo uno de los dos o tres más hermosos de Barcelona.

Pero atención a la vivienda que construye el primero de los construidos, el que da esa masa quebrada que se pega a la medianería existente, que recupera las alineaciones y conforma esos recodos en forma de patio desde el que se accede al bloque: más libre aún que las otras, es ella la que habla con más precisión, de un modo más personal y propio, de las formas de esa relación programática entre arquitectura, cultura y vivienda. Una vivienda de dos fachadas contiguas de 8,00x12,00 m. que se construye sobre un recorrido quebrado, iluminado por la luz que desde el fondo procede del comedor, y que deja a un lado tres habitaciones, una de ellas accesible desde el vestíbulo, y un baño, y al otro una cocina y un aseo, y que propone el cuarto dormitorio en el ángulo del salón, dispuesto a desaparecer según la evolución de la vivienda, pero organizando mientras, toda la vida del salón en esa forma de L.

Durante la construcción tratamos de que aumentaran las expectativas del propio proyecto, sin que dejara de ser lo que nos habían encargado: sólo un proyecto de sesenta y cuatro viviendas sociales. Por eso los materiales hablan de una cierta contención son, dados los presupuestos que tuvimos, extraordinariamente sencillos. Sólo alguna barandilla, algún detalle, escaparían a esta categoría.

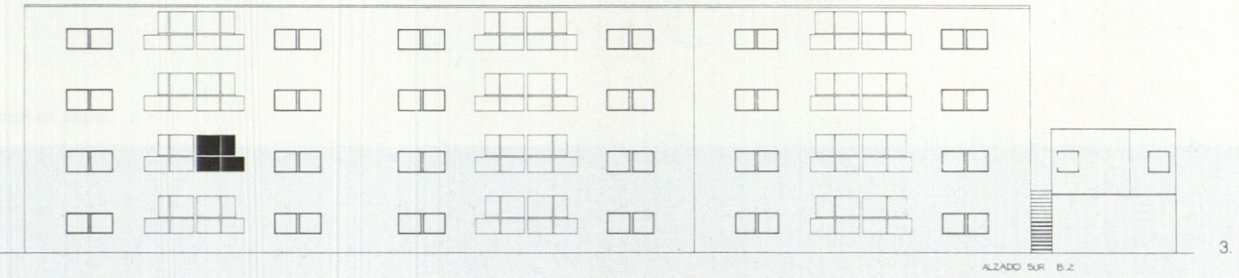
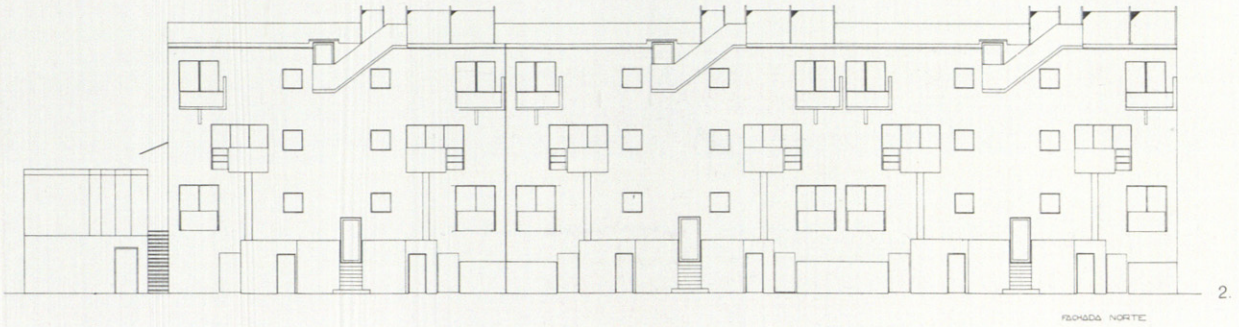
José M. Torres Nadal

1. Esa mujer ve a través de la persiana de plástico la luz entre la ropa tendida. Ella mira y se ve: esa mujer sentada en el borde de la cama deshecha con un viso de nylon color carne es ella: sólo un vidrio la separa de su doble.

2. Hablábamos sólo del exceso. Las ideas relativas a la figura y el adorno desarrolladas posteriormente son una continuación de ella.

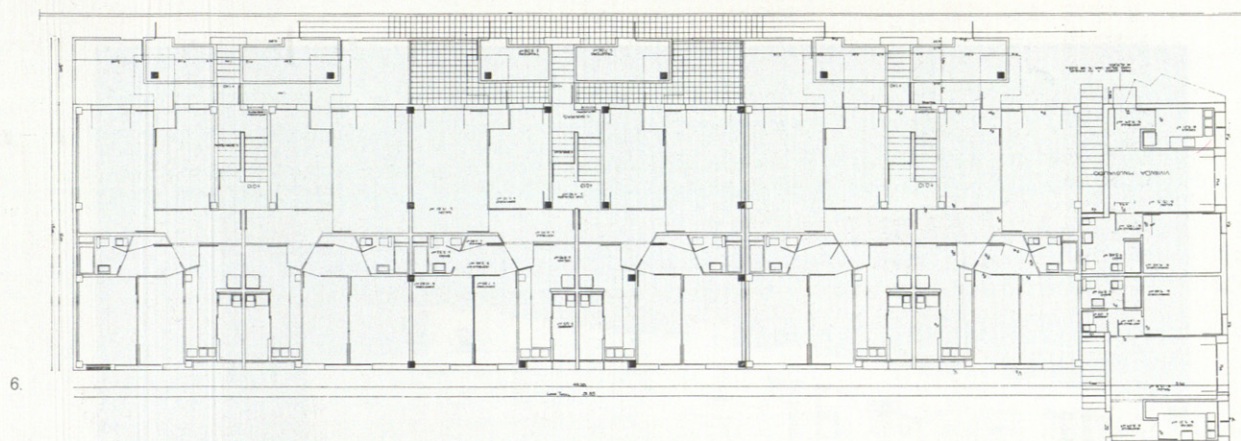
1. Detalle de fachada. Bloque 2.



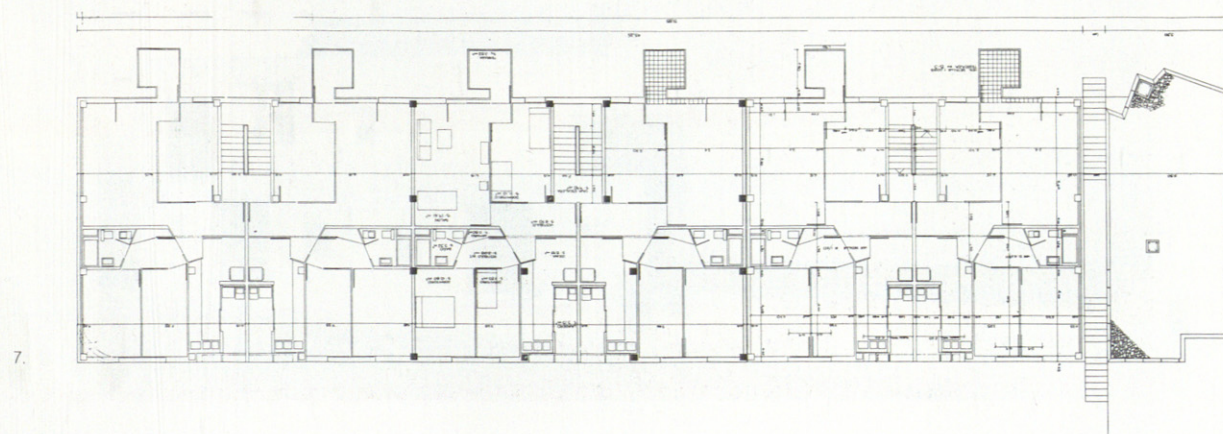




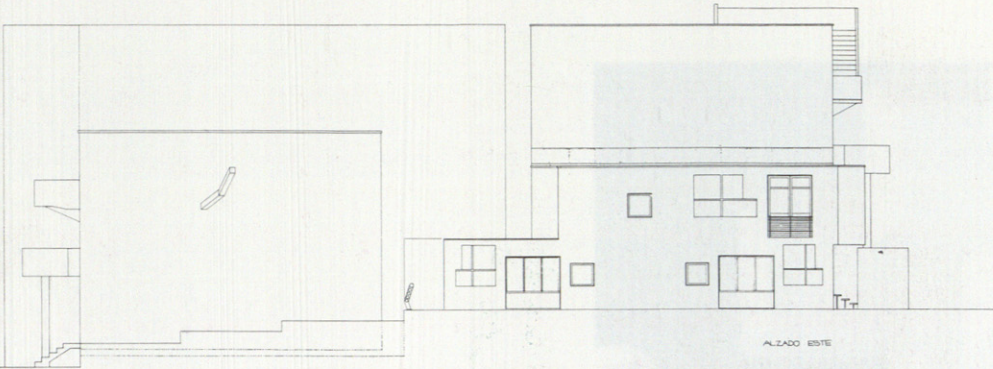
2. Alzado Norte, bloque 2.
3. Alzado Sur, bloque 2.
4. Vista general.
5. Detalle.
6. Planta baja, bloque 2.
7. Planta tercera, bloque 2.



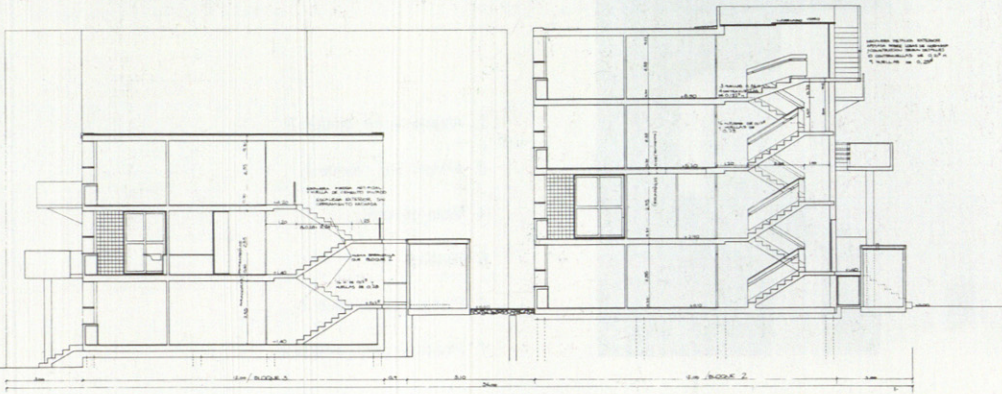
6.



7.



8.



9.



10



- 125





13,14. Vistas interiores.

